

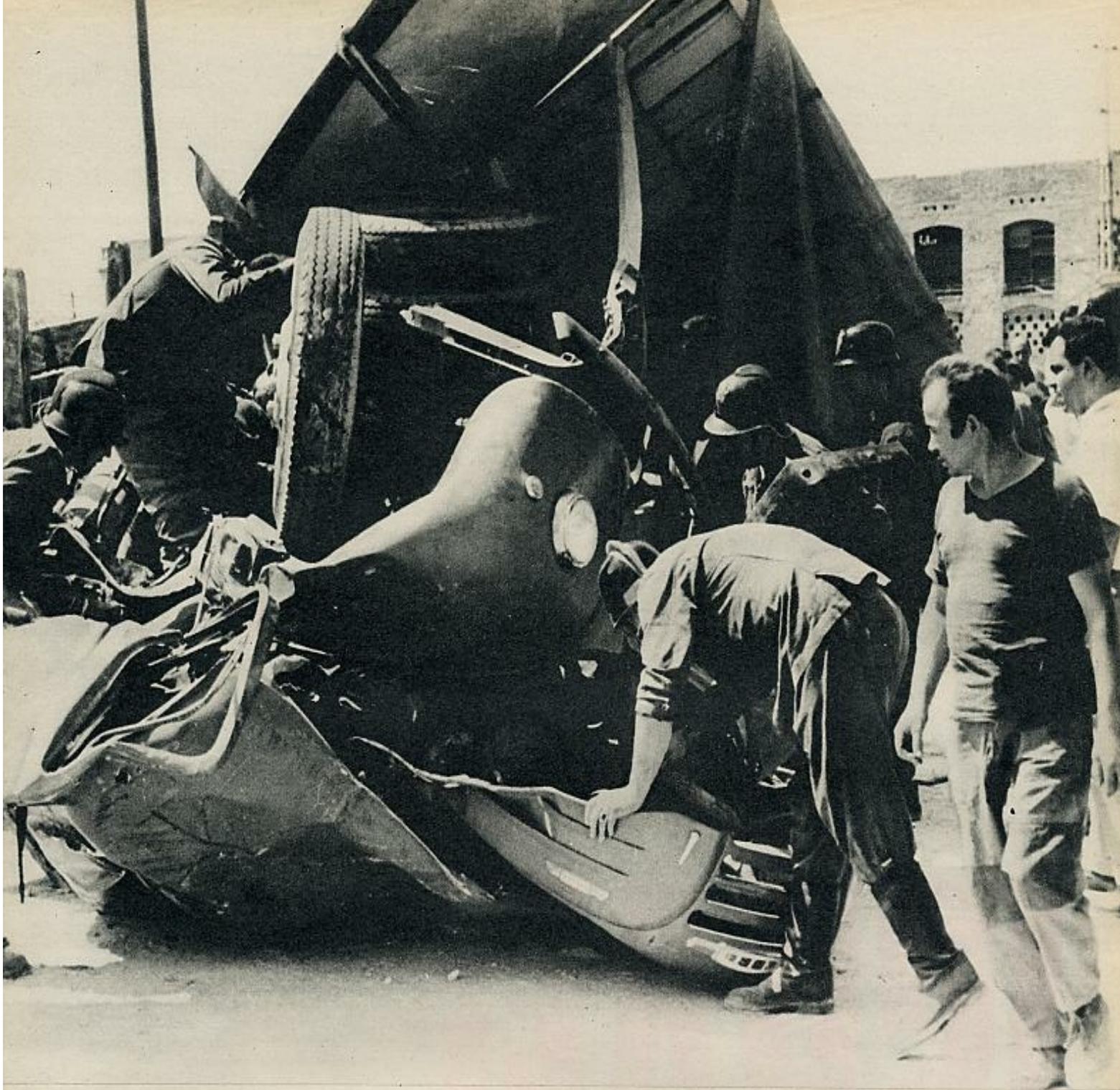
MUERTE EN EL ASFALTO



RESULTA evidente que el tráfico constituye, hoy por hoy, uno de los mayores riesgos de la vida moderna. El hombre se ha acostumbrado al automóvil y dispone de él con más facilidad que nunca. Su manejo, en ocasiones, determina un nivel de conducta que le hace olvidar los peligros que entraña. El considerable aumento registrado en los últimos años en los parques automovilísticos de las sociedades de consumo ha hecho posible que el índice de peligro crezca en proporción directa. Las carreteras y las zonas de concentración urbana son, evidentemente, los habituales lugares que se citan en las crónicas de sucesos. Ante esta «trágica epidemia» la prudencia debe constituir la norma de conducta que, a nivel de imperativo, debe regir en las conciencias de todos aquellos que disponen de un vehículo motorizado. Las cifras son suficientemente elocuentes: cien mil muertos y un millón largo de heridos es el resultado de un año de tránsito automovilístico. Y España no es precisamente de los países ausentes de la «crónica negra» internacional. Durante el pasado año, nuestro país registró 3.635 muertos, las más de las veces debidas a imprudencias. Pero no basta que este tipo de delitos se encuentren tipificados en las ordenaciones penales de cada país. Recientemente (TRIUNFO, número 310) publicábamos algunas de las conclusiones adoptadas en la reunión del Consejo europeo de la Organización Mundial de la Salud en la que se evidenciaba cómo la máquina, creada por el hombre, llega en ocasiones a sobrepasarle en fuerza y reflejos. Esta servidumbre del hombre respecto a su creación explica, a grandes rasgos, el alarmante número de accidentes.

(Fotos: ARCHIVO)





EL TRAGICO BALANCE DE 1967

53.617 accidentes con víctimas (24.972 en carretera; 28.645 en zona urbana)

24.037 accidentes sin víctimas, pero con daños materiales.

3.635 MUERTOS

En carretera: 2.749; en ciudades: 827